

divinidad no es innata en el espíritu humano, si el que no la ha recibido de sus abuelos no la posee, ¿qué factores fueron los que produjeron el desarrollo del sentimiento religioso en los primeros hombres?

La ciencia ha abordado este problema de los orígenes religiosos. Sin discutir las diferentes teorías emitidas, notemos, sin embargo, que la mayor parte de los sabios admiten que, muy probablemente, el sentimiento religioso es una debilidad orgánica intelectual, inherente a la imperfección de nuestro ser y nacida del miedo físico tanto como de la necesidad moral; estos dos sentimientos empujaron al hombre primitivo a formular una hipótesis cualquiera para explicar los fenómenos más grandiosos que herían sus sentidos. El rayo que cae de regiones inaccesibles, el ruido del trueno, las tempestades, el sol deslumbrador y las tinieblas de la noche, todas las espantosas y gigantescas convulsiones de la naturaleza constituyeron para él—ignorante de las leyes naturales—otros tantos indescifrables misterios. Y la única lógica posible en su inteligencia obtusa, le sugirió que todo en la naturaleza estaba animado y que en cada fenómeno residía una voluntad superior a la suya, causa única del mismo fenómeno.

La filología, la mitología comparada y la etnografía han suministrado innumerables documentos históricos para demostrar el nacimiento y el desarrollo del pensamiento religioso. Y la psicología ha escrutado luego estos movimientos íntimos del alma por los cuales el hombre primitivo llegó a imaginar las cosas sobrenaturales y el hombre incivilizado a cimentar la creencia en ellas.

No es solamente el temor físico lo que ha creado los dioses; como Spencer ha demostrado claramente, el sentimiento religioso también se

ha desarrollado por el culto a los abuelos y por el miedo a la muerte, y por esto no es erróneo el conocido aforismo de Feuerbach: "la tumba del hombre es la cuna de Dios." Cuando el hombre reconoció que durante el breve período de su existencia la naturaleza enemiga era impotente para satisfacer los más caros deseos y las aspiraciones hacia un ideal de felicidad que germinaban en su alma, se vió fatalmente conducido a situar fuera de la naturaleza, después de la muerte, esta feliz morada que la celeste realidad le negaba, y de este modo nació la concepción quimérica de lo "sobrenatural". Si el hombre hubiese podido satisfacer todos sus deseos, dice Strauss, si hubiese logrado todo lo que deseaba, si experiencias dolorosas no le hubiesen enseñado a temer el porvenir, difícilmente habría germinado en su cerebro la idea de seres superiores, en el sentido religioso.

El sentimiento religioso es, pues, de origen biológico; han contribuido a determinarle todos los impulsos emotivos: miedo, terror, sorpresa, alegría, dolor, sentido estético. Pero fué solamente cuando el hombre quiso imponerse reglas para vivir conforme a la voluntad de estos seres que supuso existentes y conforme al modo de atraerse sus favores, fue con las manifestaciones rituales del culto, con la disciplina, con el sacerdocio, como nació el "sistema religioso" propiamente dicho.

El salvaje atribuía una especie de personalidad a todo objeto inanimado, movido por causas incomprensibles; pero como los fenómenos más inocentes o agradables se trocaban súbitamente en terribles: la suave brisa en torbellino que arranca árboles y derriba el bosque; las pacíficas olas del mar se hinchan y engullen sus miserables cabañas de la orilla: todo lo que era objeto de adoración volviase objeto de terror, y

---

Lea LA LINTERNA, revista ilustrada de crítica social